

Ramón J. Sender

IMÁN

prólogo

Borja Rodríguez Gutiérrez

con notas de

Adolfo Campoy-Cubillo

© Herederos de Ramón J. Sender 1982
Foreword & bibliography © Borja Rodríguez Gutierrez
of this edition © Stockcero 2014
1st. Stockcero edition: 2014

ISBN: 978-1-934768-74-7
Library of Congress Control Number: 2014940333

All rights reserved.
This book may not be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in whole or in part, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise, without written permission of Stockcero, Inc.

Set in Linotype Granjon font family typeface
Printed in the United States of America on acid-free paper.

Published by Stockcero, Inc.
3785 N.W. 82nd Avenue
Doral, FL 33166
USA
stockcero@stockcero.com

www.stockcero.com

Ramón J. Sender

IMÁN

INDICE

INTRODUCCIÓN

UNA GUERRA COLONIAL	VII
EL DESASTRE DE ANNUAL	VIII
<i>Imán</i> Y SU AUTOR, EN SU TIEMPO.....	X
IMÁN: INTERPRETACIONES.....	XIV
LA FORMA.....	XVII
LA HISTORIA.....	XXII
VIDA Y MUERTE DEL SOLDADO	XXII
EL HÉROE	XXV
LA PATRIA	XXVI
ESTRUCTURA.....	XXVII
«EL CAMPAMENTO – EL RELEVO» (PRIMERA PARTE).....	XXVII
«ANNUAL – LA CATÁSTROFE» (SEGUNDA PARTE)	XXXI
«SALVACIÓN – LA GUERRA – LICENCIAMIENTO – LA PAZ DE LOS MUERTOS» (TERCERA PARTE).....	XXXVIII
CONCLUSIÓN.....	XLI
BIBLIOGRAFÍA	XLIII

IMÁN

NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN DEL AÑO 1930.....	I
EL CAMPAMENTO – EL RELEVO	
<i>Uno</i>	3
<i>Dos</i>	17
<i>Tres</i>	29
<i>Cuatro</i>	41
<i>Cinco</i>	49
ANNUAL – LA CATÁSTROFE	
<i>Seis</i>	69
<i>Siete</i>	89

<i>Ocho</i>	103
<i>Nueve</i>	121
<i>Diez</i>	137
<i>Once</i>	151
SALVACIÓN – LA GUERRA – LICENCIAMIENTO – LA PAZ DE LOS MUERTOS	
<i>Doce</i>	169
<i>Trece</i>	185
<i>Catorce</i>	201
<i>Quince</i>	219
<i>Dieciséis</i>	223

INTRODUCCIÓN

UNA GUERRA COLONIAL

La guerra de Marruecos o guerra del Rif fue una guerra colonial librada en el Norte de África, en la que España, en la década de 1920, enterró definitivamente los últimos restos de un imperio que había ido debilitándose a lo largo del siglo XIX. No es esta edición el momento para adentrarnos en la historia de esta larga guerra en la que España también enterró a una buena parte de su juventud. Baste decir que a lo largo de su desarrollo se ahondó la tremenda diferencia de clases que existía en España en esos años.

Los intereses económicos de una clase dominante mantenían una guerra en la que se pretendía controlar los yacimientos mineros de Marruecos. Pero quien ponía la carne y la sangre eran jóvenes obreros y campesinos. En una sociedad ferozmente clasista, se podía pagar para evitar la obligación de combatir en la guerra. Las clases más favorecidas no tenían problemas para pagar su rescate, pero las más modestas no tenían ninguna posibilidad de reunir la elevada cantidad necesaria para librarse. De manera que jóvenes de toda España partían para Marruecos para luchar y morir en una guerra cuyas razones no comprendían y que no les iba a reportar ningún beneficio.

Mas el imperio español era poco más que un cadáver en decadencia. En un terreno semidesértico las tropas españolas luchaban sin ropa adecuada, sin calzado (muchos soldados iban con alpargatas), con armas en malas condiciones y sin preparación. La corrupción infestaba el ejército y los suministros desaparecían para ser vendidos en el mercado negro, mientras los soldados pasaban hambre y sed, sufrían el calor y sobrevivían a duras penas.

Los que sobrevivían. Porque la guerra, las enfermedades, la mala cobertura médica, la desnutrición se iban cobrando su tributo y la mor-

talidad era incesante. La guerra no acababa nunca y una sorda irritación invadía el país. Y así, en 1924, llegó un brutal episodio: una total derrota del ejército español, que dejó miles de muertos y que ha pasado a la historia de España con el nombre de «El Desastre de Annual»

EL DESASTRE DE ANNUAL

Todo empezó en 1920, cuando uno de los oficiales más inútiles e incompetentes de la Historia de España, Manuel Fernández Silvestre, se hizo cargo de la dirección de una parte del ejército. Su obsesión era llegar a la bahía de Alhucemas, donde estaba el núcleo del enemigo.

Al principio todo pareció ir a la perfección: entre mayo de 1920 y junio de 1921 el ejército de Silvestre ocupó posiciones, avanzó el frente y estableció alianzas con diferentes tribus. Silvestre, envanecido por sus éxitos, olvidó la prudencia y extendió cada vez más sus líneas. En mayo de 1921, los soldados españoles están desperdigados a lo largo de 130 kilómetros, en pequeños fuertes, llamados «blocaos»¹. Los blocaos estaban situados en lo alto de las colinas de la zona, lo que les facilitaba la vigilancia de terreno, pero les obligaba a estar sin agua, lo que condenaba a los soldados a una sed perpetua (en *Imán*, Sender insiste en la necesidad que tienen los soldados de beber su propia orina para sobrevivir). Sin condiciones mínimas de habitabilidad, abrasadores por el día, muy fríos por la noche, llenos de ratas y piojos, los blocaos estaban en condiciones lamentables, y la tropa allí aprisionada sufría esas condiciones. Y había hasta 144 blocaos dispersos a lo largo del terreno, distantes entre 20 y 40 kilómetros del más cercano, incapaces de ayudar a otros si eran atacados y sin posibilidad de recibir ninguna ayuda. No había capacidad técnica ni logística para abastecer a tantos destacamentos dispersos por el desierto de Marruecos

Annual era la sede del campamento base, donde estaba acuartelado el resto del ejército español que no había sido posicionado en los blocaos. Desde allí Silvestre dirigía las operaciones.

El combate de Abarrán, en junio de 1921, fue una señal de alarma que Silvestre ignoró completamente. Una cabila (tribu marroquí), los

¹ *Blocao* (del alemán blockhaus) pequeña fortificación de madera reforzada con sacos de tierra o arena.

Tensamán, convenció al incauto Silvestre de tomar el monte Abarrán. Desobedeciendo las órdenes de su jefe, el general Berenguer, Silvestre aceptó y un grupo de soldados españoles y de tropas marroquíes aliadas de los españoles partieron hacia Abarrán, lo tomaron y establecieron un puesto fortificado y con artillería. Pero a la noche los marroquíes atacaron, las tropas que acompañaban a los españoles cambiaron de bando y los soldados españoles fueron exterminados. La lección estaba clara: las alianzas de Silvestre con los marroquíes, compradas con dinero, no eran de fiar y era urgente reagrupar las tropas españolas. Pero Silvestre no tomó ninguna decisión y los españoles siguieron dispersos en los aislados blocaos

El 17 de julio Abd el-Krim, el líder de los marroquíes (antiguo funcionario de la Administración española) atacó todas las líneas españolas con el apoyo de todas las cabilas que habían firmado alianzas con Silvestre. Igueriben (que en *Imán* es llamada R.), con una guarnición de 350 hombre quedó sitiada y cinco días después fue tomada, muriendo la mayor parte de los soldados españolas. Todos los intentos por auxiliar a Igueriben fueron baldíos, por la dispersión de fuerzas que Silvestre había posicionado en los blocaos.

El día 22, fecha de la caída de Igueriben, Silvestre sólo contaba en Annual con 5000 hombres, 2000 de los cuales eran tropas indígenas de dudosa lealtad. Abd-el-Krim, que se dirigía hacia la posición, contaba con 18000 hombres. La imprevisión de Silvestre y la corrupción existente añadieron más piedras a la tumba de los españoles: en el campamento de Annual había víveres para cuatro días, municiones para uno, y no había reservas de agua. Aunque era urgente huir y abandonar la posición, hubo órdenes de Berenguer de esperar refuerzos que no llegaban. El 23 Silvestre decidió el abandono de Annual y dividió la salida en dos convoyes: uno con heridos y armamento pesado y otro en el que iban los mulos con los pertrechos que quedaban.

Los rifeños habían tomado ya las posiciones en los montes que rodeaban Annual. Al salir del fuerte los españoles recibieron disparos de todas partes, incluso de sus propias tropas, pues la mayoría de soldados marroquíes aliados dispararon contra sus jefes y contra los españoles. Los convoyes se mezclaron, muchos oficiales huyeron aban-

donando su responsabilidad y sus tropas y la desbandada resultante significó la muerte de la mayoría de los soldados españoles. Se calcula que en cuatro horas murieron cerca de 4000.

Sucesivamente fueron cayendo otras posiciones como Dar Drius y Nador (2 de agosto). Monte Arruit donde se habían refugiado los supervivientes del éxodo se rindió el 9 de agosto, pero los rifeños degollaron a la mayoría de los soldados: sólo sobrevivieron 60 de 3000.

Es difícil saber con exactitud cuál fue el número de muertos: según el expediente Picasso, hubo 13.363 muertos (10.973 españoles y 2.390 indígenas), por sólo 1.000 rifeños. Otras investigaciones han hablado de 7875 muertos, 8688 u 8180.

La crisis política resultante llevó a la caída de gobierno. El nuevo gobierno encargó una investigación de los hechos al General Picasso (lo que se llamó el «Expediente Picasso»). La investigación, según varios historiadores, fue tergiversada desde el principio porque había órdenes de silenciar la parte que el rey Alfonso XIII había tomado en las decisiones militares y fundamentalmente su apoyo a Silvestre. Pero antes de que el expediente pudiera discutirse en las cortes, el 13 de septiembre de 1923, el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de estado, e instauró una dictadura militar con el acuerdo y beneplácito del rey.

Pero la Dictadura sólo pudo contener la insatisfacción popular unos pocos años. El rey apoyó a Primo de Rivera hasta principios de 1930. En ese año cambió de general y de dictador. Para mayor sarcasmo el nuevo dictador fue el general Dámaso Berenguer, uno de los responsables de la carnicería de Annual. El vacilante gobierno de Berenguer mereció el calificativo de «dictablanda» y no consiguió sus propósitos de restaurar la legalidad constitucional y mantener la monarquía. El 12 de abril de 1931, en unas elecciones municipales la victoria republicana fue tan aplastante que el Rey abdicó. Nació así la segunda República española.

IMÁN Y SU AUTOR, EN SU TIEMPO

En ese año de 1930, en el que el gobierno de Berenguer langui-

decía en su desesperado intento de apuntalar una monarquía desprestigiada, apareció la primera novela del que iba a ser uno de los más importantes novelistas del siglo XX español: Ramón J. Sender. Su título era *Imán* y en poco tiempo se convirtió en un resonante éxito editorial con amplia repercusión internacional, del que dan muestra las traducciones al alemán (1931), al holandés (1933), o al inglés (1934).

En pleno gobierno de Berenguer, la novela volvía a poner sobre la mesa el recuerdo del desastre al que los generales habían llevado a las tropas, desastre que se había saldado con la muerte de miles de españoles. Y el autor no era un cualquiera: periodista conocido, crítico, comprometido e intrépido era una figura que a nadie dejaba indiferente en su época: Ramón J. Sender.

El 3 de Febrero de 1901 nació Ramón J. Sender en Chalamera, un pequeño pueblo aragonés, que tenía por entonces poco más de 400 habitantes. Su infancia y su juventud transcurren por diversos pueblos y ciudades aragonesas, salvo una breve temporada, apenas cumplidos los dieciocho años, en la que intentó, sin éxito, abrirse camino en Madrid como escritor. Esta etapa aragonesa termina en 1923 cuando se ve obligado a cumplir el servicio militar y toma parte en la Guerra de Marruecos.

Aragón es una extensa región española que se sitúa al norte, lindando con los Pirineos, las montañas que separan España de Francia. A pesar de esas montañas, la mayor parte de su terreno es llano, y en la época de la juventud de Sender, básicamente agrícola. Sin apenas industria la gente que vivía en los pueblos aragoneses sacaban su sustento de la tierra, muchas veces con la presión de pagar fuertes rentas a los grandes propietarios del terreno. Ese es el ambiente en el que Sender sitúa gran parte de sus novelas, y en el que nació y creció Vianca, el protagonista de *Imán*.

La guerra de Marruecos es una experiencia crucial para Sender. Le ocurre lo mismo que a Arturo Barea, otro escritor español, también combatiente en Marruecos y también exiliado tras la guerra civil española: la comprobación de la situación en el ejército español en tierra marroquí, le inclinó cada vez más a posiciones políticas de izquierda. En aquellos años, en los que la mayor parte de los combatientes de Marruecos morían (e Imán, entre otras muchas cosas, es

un amplio y enervante registro de muertes), las clases adineradas se libraban de acudir al combate a base de privilegios, prebendas y sobornos varios. Pero quienes tenían poca capacidad económica debían acudir. Era incluso legal pagar un sustituto para que cumpliera el servicio militar de otro. Tanto Sender como Barea volvieron de Marruecos con la idea de que esa guerra era otra explotación más por parte de los ricos hacia los pobres.

A la vuelta de Marruecos, en 1923, Sender se instala en Madrid y trabaja como periodista. Es un periodista, agresivo, incisivo, que busca especialmente criticar al poder establecido. Ya en 1927 pasa por la cárcel por participar en protestas contra la dictadura del General Primo de Rivera. Conocido, discutido, criticado, odiado por muchos, su primera novela no hizo sino confirmar que el joven periodista no entendía de componendas ni de paños tibios. Imán fue, desde el principio, un ataque directo a las clases sociales que había llevado a tantos jóvenes españoles, obreros y campesinos a la muerte, y contra la monarquía, responsable en última instancia de muchas de esas decisiones.

No fue el único caso de implicación personal en la producción novelesca, de mezcla de experiencias vitales con la obra literaria. La vida de Sender y sus experiencias son la fuente de muchas de sus obras literarias de esa época. Además de Imán, podemos hablar de *O.P.* (Orden público) (1931) que refleja su experiencia en la cárcel; o de *Siete Domingos Rojos* (1932) acerca de las huelgas revolucionarias en Madrid en las que él mismo participó.

En esos años, cuando era un periodista ya consagrado y un novelista de éxito, cubre un asunto especialmente tenebroso: la matanza de Casas Viejas. Casas Viejas era un pequeño pueblo de Cádiz, al sur de España, en el que un grupo de campesinos proclamaron el 11 de Enero de 1933 su independencia del estado, e implantaron una comuna libertaria. Las fuerzas de orden público entraron en el pueblo y fueron asesinados en el acto seis de los promotores de la iniciativa. Al día siguiente se hizo un registro del pueblo y doce personas más fueron sacadas de sus casas y asesinadas. El gobierno republicano, que presidía por entonces Manuel Azaña quiso ocultar el asunto. Se procuró el silencio de todas formas, se censuraron las noticias y el ejército y la guerra civil, acordonaron el pueblo. Pero Ramón J.

BIBLIOGRAFÍA

La bibliografía sobre Ramón J. Sender es ingente. Los trabajos de Elizabeth Espadas que citamos más abajo son buena muestra de ello. En este repertorio nos hemos limitado a los estudios que se refieren a Sender como narrador y a las claves de sus novelística y a aquellos que estudian, de una manera u otra, *Imán*

EDICIONES

- Ramón J. Sender. *Imán*. Prólogo de Alejandro Gándara. Barcelona : Círculo de Lectores, [1996]
- . *Imán*. Edición de Francisco Carrasquer Launed. Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1992.
- . *Imán*. Comentado por Lorenzo Silva. Barcelona : Destino, 2001
- . *Imán*. Edición de Nil Santiáñez-Tió. Barcelona: Crítica, [2006]
- . *Las novelas de los perdedores (Imán; Mr Witt en el cantón; Requiem por un campesino español)* Prólogo de Domingo Ródenas de Moya. Barcelona: RBA: 2011

TRADUCCIONES:

AL INGLÉS

- Ramón J. Sender. *Pro patria*. Translated by James Cleugh, from the Spanish novel "Imán". Boston : Houghton Mifflin Company, 1935

AL ALEMÁN

Ramón J. Sender. *Imán: kampfum Marokko*. Roman von Ramón J. Sender. berechtigte übersetzung aus dem Spanischen von G.H. Neuendorf. Berlin : Verlag der Bücherkreis, 1931

AL HOLANDES

Ramón J. Sender. *Imñan: strijd om Marokko*. Amsterdam : N.V. de Arbeiderspers, 1933

ESTUDIOS

Abuelata, Mohammad. (1992) «Aspectos técnicos en la narrativa de Ramón J. Sender (1930-1936)». *Alazet*, (4), 11-57.

Aguado, Txetxu. (2004) «*Imán*, *La ruta* y *El blocao*: memoria e historia del desastre de Annual». *Revista hispánica moderna*, (57, 1-2), 99-120

Bosch, Rafael. (1983) «La “species poetica” en *Imán*, de Sender» en *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición al cuidado de José-Carlos Mainer. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 291-297

Cansinos Assens, Rafael. (1983) «Ramón J. Sender y la novela social» en *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición al cuidado de José-Carlos Mainer. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 37-56

Carrasquer Launed, Francisco. (1968) «*Imán*» y *la novela histórica de Ramón J. Sender*. Amsterdam: Universidad de Ámsterdam.

—————. (1982) *La verdad de Ramón J. Sender*. Leiden, Holanda: Cinca

—————. (1992) «Sender por sí mismo». *Alazet*, (4) 69-122.

—————. «El pensamiento íntimo de Sender». (1992) *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, (60) 29-38.

—————. (1994) *La integral de ambos mundos: Sender*. Zaragoza: Prensas Universitarias

—————. (1994) «Sender por Sender» *Alazet*, (6) 257-260.

—————. (1997) «¿Escribir por pensar o pensar por escribir? La filosofía senderiana acude a los puntos de la pluma o al toque

- de las teclas», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 159-180.
- . (2001) *Sender en su siglo. Antología de textos críticos sobre Ramón J. Sender*. Edición de Javier Barreiro. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses
- Castañar, Fulgencio.** (2001) «Características temáticas de la narrativa del primer Sender dentro del conflicto burguesía-proletariado» *Catedra Nova*, (14), 371-392
- Castillo-Puche, José Luis.** (1985) *Ramón J. Sender: el distanciamiento del exilio*. Barcelona: Destino,
- Collard, Patrick.** (1980) *Ramón J. Sender en los años 1930-1936. Sus ideas sobre la relación entre literatura y sociedad*. Gante: Rijksuniversiteit te Gent,
- . (1980) «Las primeras reflexiones de Ramón Sender sobre el realismo», en *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*. Toronto: University of Toronto, pp. 179-182.
- . (1982) «Ramón J. Sender y la Segunda República». *Ínsula*, (424) 1 y 12.
- . (1997) «Descripción y función del paisaje en Imán », en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 197-215.
- Compitello, Malcolm A.** (1998) «Sender and the Novel of Memory. Notes toward an Articulation», en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College, pp. 185-192.
- Crespo, Ricardo.** (1989) «Sender en el Telegrama del Rif» *Alazet: Revista de filología*, (1), 7-28
- Delgado Echevarría, Javier y Mastral Gascón de Gotor, Ana** (2001) «Ramón J. Sender, campesino aragonés» en *Sender y su tiempo: crónica de un siglo. Actas del II congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca. pp 543-556
- Dueñas Lorente, José Domingo.** (1986) «Obra periodística de Ramón J. Sender (1924-1936)». *Argensola*, (100) 5-58.
- . (1992) «Ramón J. Sender en los años veinte. Detalles de un

- aprendizaje». *Alazet*, (4) 133-150.
- . (1994) *Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses
- . (1997) «Ramón J. Sender, periodista: el aprendizaje de la persuasión», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 45-64.
- Elorza, Antonio.** (1997) «Ramón J. Sender, entre dos revoluciones (1932-1934)», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 65-84.
- Escartín Arilla, Ana** (2001) «La literatura como compromiso: Ramón J. Sender y Max Aub» en *Sender y su tiempo: crónica de un siglo. Actas del II congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca. pp 351-360
- Espadas, Elizabeth.** (1974) «Ensayo de una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender. Estudios sobre su obra en general » *Papeles de Son Armadans*. (CCXX) 91-104
- . (1974) «Ensayo de una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender. Estudios sobre sus obras individuales» *Papeles de Son Armadans*. (CCXXI-CCXXII) 232-262
- . (1975) «Ensayo de una bibliografía sobre la obra de Ramón J. Sender. Addendum » *Papeles de Son Armadans*. (CCXXIII-CCXXIV) 246-259
- . (1987) «La visión crítica de la obra de Ramón J. Sender: Ensayo bibliográfico». En Vázquez, Mary S. (ed) *Homenaje a Ramón J. Sender*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, pp. 227-287.
- . (1994) «De la literatura a la pantalla: Ramón J. Sender y el cine». *Letras Peninsulares*, n.º 7.1 (primavera de 1994), pp. 221-238.
- . (1995) «Ramón J. Sender: Bibliografía de ediciones y traducciones». *Alazet*, (7) 221-238.
- . (1997) «El reto senderiano a los críticos literarios: consideraciones sobre el lugar de los bibliógrafos», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Insti-

- tución Fernando el Católico, pp. 85-104.
- . (1998) «Cultura, naturaleza y tecnología en la obra americana de Sender», en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College, pp. 117-124.
- . (1998) «La visión crítica de la obra de Ramón J. Sender. Ensayo bibliográfico. Suplemento (1985-1998) y addendum». en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College, pp. 229-401.
- Esteve Juárez, Luis A.** (1997) «Ramón Sender y Dostoyevski: algunas coincidencias», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 367-375.
- Gilabert, Joan J.** (2001) «Historia y literatura: *Imán* de Sender, un *Bildungroman* sobre la guerra colonial del Rif» *Letras peninsulares*, (14, 1), 23-32
- Hernández, Frances.** (1998) «Two European Exiles: Stefan Zweig and Ramón Sender», en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College, pp. 97-116.
- Jover, José María.** (1987) «Introducción biográfica y crítica» a Ramón J. Sender, *Míster Witt en el Cantón*. Madrid: Castalia, pp. 7-149.
- . (1997) *Historia y civilización*. Valencia: Universidad de Valencia. 1997.
- . (2002) *Historia, biografía y novela en el primer Sender*. Madrid: Castalia.
- King, Charles L.** (1967) «Una bibliografía senderiana española (1928-1967)». *Hispania*, (50) 629-645.
- . (1967) «Surrealism in Two Novels by Sender». *Hispania*, (51/2). 244-251.
- . (1970) «A senderian bibliography in English, 1950-1968, with an Addendum». *The American Book Collector*, (20/6) 23-29.
- . (1974) *Ramón J. Sender*. Nueva York: Twayne

- . (1976) *Ramón J. Sender: An annotated bibliography, 1928-1974*. Metuchen, Nueva Jersey: The Scarecrow Press.
- . (1983) «A partial addendum (1975-1982) to Ramon J. Sender: An annotated bibliography». *Hispania*, (66/2) 209-216
- . (1992) «Colofón». *Alazet*, (4) 151-153.
- La Porte, Pablo.** (2001) *La atracción del imán: el desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- López Barranco, Juan José.** (1998) «Una aclaración sobre el narrador y el punto de vista en Imán» *Alazet: Revista de filología*, (10), 275-280
- . (2001) «Imán: síntesis de la novela española sobre la guerra de Marruecos» en *Sender y su tiempo: crónica de un siglo. Actas del II congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca. Pp. 361-374
- Mainer, José-Carlos.** (1966) «Actualidad de Sender». *Ínsula*, (231) 1 y 12.
- . (1974) «Crítica de la razón cotidiana. Visita al Sender que nos visita». *Camp de l'Arpa*, (12) 27-30.
- . (1983) «Resituación de Ramón J. Sender», prólogo a *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición al cuidado de José-Carlos Mainer. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 7-23.
- . (1988) «Ramón J. Sender, un misterio plural inextinguible», en Guillermo Fatás (coord.), *Aragón en el mundo*. Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada, 399-406.
- . (1994) «El territorio de la infancia y las fuentes de la autobiografía senderiana», en AA.VV. *III Curso sobre lengua y literatura en Aragón (siglos XVIII-XX)*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 139-159.
- . (1997) «El héroe cansado: Sender en 1968-1970», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 27-44.
- Mainer, José Carlos (ed.)**. (1983) *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Miralles García, Enrique.** (2005) «La guerra de la escritura: elecciones discursivas de los escritores-soldados en la campaña militar sober Marruecos (1920-1924)» *Salina: revista de lletres* (19) 115-120

- Moga Romero, Víctor.** (2001) «Sender en el norte de África» *Trébede: Mensual aragonés de análisis, opinión y cultura*, (47-48) 39-47
- Nonoyama, Michiko.** (1979) *El anarquismo en las obras de Ramón J. Sender*. Madrid: Playor.
- Nora, Eugenio G. de.** (1958) «La novela social de preguerra», en *La novela española contemporánea*. Tomo II, cap. IX. Madrid: Gredos, pp. 465-478.
- O'Brien, Mary Eide.** (1998) «Fantasy and the Ideal in Sender's Fiction», en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College.
- Paúles Sánchez, Susana.** (1999) «Una escenografía goyesca en la literatura de Ramón J. Sender» *Alazet* (11) 33-46
- Peñuelas, Marcelino C.** (1969) «Sobre el estilo de Sender en Imán». *Ínsula*, (269) 1 y 12.
- . (1970) *Conversaciones con Ramón J. Sender*. Madrid: Editorial Magisterio Español.
- . (1971) *La obra narrativa de Ramón J. Sender. Carta-prólogo de Ramón J. Sender*. Madrid: Gredos.
- Pini Moro, Donatella.** (1986) «¿Degradación de Sender en 1936?», *Andalán*, (459-460) 29-31.
- . (1994) *Ramón J. Sender tra la guerra e l'esilio*. Alessandria: Edizioni dell'Orso
- . (1997) «La participación de Sender en la guerra de España: evidencias y dudas», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 235-251.
- Puyol Ibort, Ester.** (1993) «Ensayo de bibliografía senderiana. Parte 2: Artículos localizados en los fondos del Proyecto Sender (Segundo borrador)». *Alazet*, (5) 193-212.
- Ressot, Jean Pierre.** (2004) «Los pasos del solitario : (dos cursos sobre Ramón J. Sender en su Centenario)» *VII Curso de Lengua y Literatura en Aragón*. José Carlos Mainer, Javier Delgado, José María Enguita Utrilla (coords.) 2004, ISBN 84-7820-780-5, págs. 23-46
- Riesgo, Juan Manuel** (1992) «Imán y Ramón J. Sender» *Cuadernos de historia contemporánea*, (14) 183-192

- Rivas, Josefa.** (1967) *El escritor y su senda. Estudio crítico-literario sobre Ramón Sender*. México D.F.: Editores Mexicanos Unidos.
- Rodríguez Monegal, Emir.** (1971) *Tres testigos españoles de la guerra civil. Max Aub, Ramón Sender, Arturo Barea*. Caracas: Monte Ávila Editores..
- Romero Tobar, Leonardo.** (1983) «Sender en la literatura española» en *Ramón J. Sender. In memoriam. Antología crítica*. Edición al cuidado de José-Carlos Mainer. Zaragoza: Diputación General de Aragón, pp. 241-250
- Rufat, Ramón.** (1992) «El sentimiento religioso en Ramón J. Sender». *Alazet* (4) 181-186.
- Sánchez Vidal, Agustín.** (1982) «Ramón J. Sender: Un catalizador». *Andalán*, (350) 32-33.
- Sánchez Zapatero, Javier** (2011) «Entre la autobiografía y la universalidad antibelicista: análisis comparatista de *Im Westen nichts Neues* (Erich M. Remarque, 1929) e *Imán* (Ramón J. Sender, 1930)» *Revista de filología alemana*, (19) 169-188
- . (2009) «El compromiso antibelicista en la narrativa española sobre la guerra de Marruecos: a propósito de *El bloqueo* e *Imán*» *Teoría y análisis de los discursos literarios: estudios en homenaje al profesor Ricardo Senabre Sempere*. Salvador Crespo Matellán (coord.) 409-416
- Salguero Rodríguez (1995) «El primer Sender (I)» *Alazet: Revista de filología*, (7) 105-134
- . (1996) «El primer Sender (II)» *Alazet: Revista de filología*, (8) 149-180
- . (1997) «El primer Sender (III); Anarquismo y religión» *Alazet: Revista de filología*, (9) 139-174
- Schneider, Marshall J.** (1983) «Politics, aesthetics and thematic structure in two novels of Ramón J. Sender». *Hispanic Journal*, (4/2) 29-41.
- . (2001) «The antifascist impulse in Two novels of Ramón J. Sender: Genre, Gender and Interpretation» *Letras peninsulares* (14) 33-42
- Tovar, Antonio.** (1966) «Dos capítulos para un retrato literario de Sender». *Cuadernos del Idioma*, (1966)17-35.
- Uceda, Julia.** (1980) «Realismo y esencias en Ramón J. Sender». *Revista de Occidente*, (82) 39-53.
- . (1982) «Ramón J. Sender». *Ínsula*, (424) 3-4.
- . (1992) «Criaturas senderianas (Variaciones sobre una obra abierta)». *Alazet* (4) 187-214.

- Vásquez, Mary S.** (1992) «Estrategias de guerra y texto en Contraataque de Ramón J. Sender». *Alazet*, (4) 215-230.
- . (1997) «América como texto y contexto en la cuentística del exilio de Ramón J. Sender», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 181-195.
- . (1998) «Two Early Novels of war: Hemingway and Sender», en Marshall J. Schneider y Mary S. Vásquez (eds.), *Ramón J. Sender y sus coetáneos. Homenaje a Charles L. King*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Davidson: Davidson College, pp. 125-144.
- Vásquez, Mary S. (ed.)**. *Homenaje a Ramón J. Sender*. Newark: Juan de la Cuesta, 1987.
- Vived Mairal, Jesús.** (1992) «La vida de Ramón J. Sender al hilo de su obra». *Alazet*, (4) 231-270.
- . (1993) *Primeros escritos (1916-1924): Ramón J. Sender*. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- . (1997) «Tres calas en la biografía de Sender», en Juan Carlos Ara Torralba y Fermín Gil Encabo (eds.), *El lugar de Sender. Actas del I Congreso sobre Ramón J. Sender* Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses; Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 121-140.
- . (2002) *Ramón J. Sender, biografía*, Madrid: Páginas de Espuma
- Watts, Luz C. de.** (1976) *Veintiún días con Sender en España*. Barcelona: Destino
- . (1989) *Ramón J. Sender: Ensayo biográfico-crítico*. Buenos Aires: Ayala Palacio Ediciones Universitarias,
- Yndurain, Francisco.** (1982) «Sender en su obra: una lectura». *Cuenta y Razón*, (7) 7-19.

IMÁN

RAMÓN J. SENDER

NOTA A LA PRIMERA EDICIÓN DEL AÑO 1930

Tenía estas notas desde hace tres años. Observaciones desordenadas, a veces demasiado prolijas, a veces sin forma literaria, recogidas durante mi servicio militar en Marruecos, a raíz del desastre del 21. La editorial Cenit me las ha pedido ahora y las doy apenas ordenadas. La imaginación ha tenido bien poco —nada, en verdad— que hacer. Cualquiera de los doscientos mil soldados que desde 1920 a 1925 desfilaron por allá podía firmarlas. Y desde luego su protagonista se puede «comprobar» en la mayor parte de los obreros y campesinos que fueron allá sin ideas propias, obedeciendo un impulso ajeno y admirando a los héroes que salen retratados en los periódicos. El libro no tiene intenciones estéticas ni prejuicios literarios. Sencillo y veraz, trata de contar la tragedia de Marruecos como pudo verla un soldado cualquiera de los que conmigo compartieron la campaña. A ellos dedico estas notas, escritas entonces con la voz del paisaje africano en los oídos.

R.J.S.

EL CAMPAMENTO – EL RELEVO

UNO

Cuatro carros de asalto entran a media tarde en el campamento. Ruido inseguro de chatarra en la solidez del silencio. Traen la sequedad calcárea de los desiertos que rodean la posición y cierran las perspectivas sin un árbol, sin un pájaro.

Poco antes llegaron dos batallones precedidos por los cuervos, que son la vanguardia espontánea de las columnas. Noventa kilómetros en tres jornadas. Esa marcha también la hicimos nosotros para venir aquí. El sol de agosto en la cara por la mañana, desde el amanecer, y después sobre la cabeza y en la espalda a medida que transcurre el día. Treinta kilos de equipo, los hombros desollados por el correaje y el sudor, las plantas de los pies abiertas y la cal del camino en las grietas. Hacia mediodía se escupe ya un barro grisáceo. El agua, caliente y todo, sería una gran cosa si no se hubiera acabado en los diez primeros kilómetros. Ochocientos hombres, mudos, sordos, con paso resignado de autómatas. La mochila del de delante limita todos los horizontes. No se sabe a dónde se va, quizá no se vaya a ningún sitio o quizá al fin del mundo. Puede que la misión de uno cuando nació fuera andar eternamente. El polvo borra las cejas, pone una máscara gris en todos los rostros de tal modo que no nos conocemos. Los cincuenta cartuchos de la espalda se clavan en el espinazo. Y llevamos ciento cincuenta y cinco más en otras cartucheras. La manta terciada, zurrón con el paquete de curación, el vaso, el plato, la funda del jergón individual liada a la espalda, la mochila con el equipo de invierno y las tres mudas, los fuertes zapatos, el capote-manta, pesado como un hábito de fraile, y luego el correaje con las cartucheras llenas, el machete de nuevo modelo, el fusil.

El cansancio llega a anestesiar. No se sienten los pies, ni las hendeduras de las correas que nos cruzan el pecho, ni el calor. Si se pudiera respirar aire limpio y tiráramos nuestra carga, puede que un ex-

traño ímpetu nos llevara en vilo. Andaremos siempre, y será mejor porque en el momento en que nos detengamos caeremos a tierra como peleles. No se piensa en nada ni se ve nada. Los últimos kilómetros, amasado el cansancio con las primeras sombras del atardecer, tienen algo de pesadilla. Hace dos horas que se ve el campamento casi al alcance de la mano y un espíritu satánico lo aleja. Cuando, por fin, entramos, lo cruzaríamos y seguiríamos andando como sonámbulos si no nos mandaran alto e hicieran cerrar la columna y colgarse bien el fusil —«¡las culatas atrás!»— para desfilar cantando el himno. También los batallones llegados hoy han entrado cantando el suyo. El jefe de la posición, sentado ante un vaso de cerveza, se indigna siempre por la poca bizarría de las voces.

Noventa kilómetros. Cansancio embrutecido en los rostros, el cansancio de los reos de trabajos forzados. Trabajos inútiles: acarrear hoy aquí la piedra que mañana habrá que volver a llevar allí. Y casi todos una mirada deslustrada, que en Viance es una lejana y gris mirada de estupefacción. Se adivina, más que el asombro de lo que nos rodea, la sorpresa del estado a que uno mismo ha llegado y una angustia anhelante de que pueda haber desaparecido para siempre aquella vida que se comenzó a vivir.

Las yuntas de rubios bueyes y de tordillos mulos, el trigo verde, la bienoliente madera del taller, el fuego de la fragua, tan alegre, con el jadear asmático de los fuelles y la ardiente piña azul y roja. Todo esto pertenece a otra vida, de la cual ha quedado la vaga idea de un sueño. Aquello era el trabajo inteligente, que da sentido a la existencia y merced al cual se puede resbalar sobre ella con una alegre canción en el pecho.

Viance, cuando bebe, piensa siempre en estas cosas, que, sereno, olvida voluntariamente. Siente en la embriaguez una suave desesperación, de la que se consuela teniéndose a sí mismo cierta lástima. Carece a veces de la conciencia de su verdadera situación, hasta enorgullecerse de alguna futesa, diciendo a sus compañeros con cierta altanería:

—Un «rutina» que soy.

En el campamento, los síntomas son de operaciones. Seguramente

esta noche saldrá ya la orden general con esa literatura de «la línea de la derecha», estableciendo la composición de nuestra columna: «La tercera la formarán el batallón N. con el grupo de ametralladoras del referido y los de R. y X. El N. y el V., con el tren de combate del 112 de línea, artillería del 92 ligero, carros de asalto números 7, 8 y 15; granaderos de San Vicente, tabor¹ del 15 de Alhucemas y ametralladoras del mismo».

Las operaciones, ¿dónde? El cornetín de órdenes del cuartel general lo sabe todo. Aunque siempre miente, se le pregunta como si hubiera de decir verdad. Tres días sin entrar el convoy en X. Hay bombardeo desde que amanece y dos heliógrafos² llamean sobre las crestas azules. «A los del 35 les han *dao* pa'l pelo.»³ Pero se han portado bien.

Movimiento de telefonistas, jefes que van y vienen a la enfermería. Luego llegan los primeros camiones de un convoy de bajas. Como la tarde va de vencida, y no les dará tiempo para llegar a la plaza, los autobuses harán noche aquí. Tiendas supletorias en tomo a la enfermería. La luz última se sensibiliza en los vidrios de las ventanillas, bajo el aire quieto y caldeado. Los heridos llevan una tarjeta colgando del ojal, como etiqueta de bazar: «Herid. desgarró, aproximación y sutura. Desagüe». «Fractura fémur. Vend. provisional reducción.» «Cráneo. Reposo, taponamiento, lavado bordes. Ojos, síntomas compresión.» «Her. contusa, lavado Dakin Carrel.»⁴

Huele a gasa fenicada. Guerreras desganadas y sangre en la nieve de los vendajes. Aquél blasfema al ladear la camilla, y éste, que lleva un «tiro de suerte»⁵, ríe al pasar y guiñar un ojo desde la camilla: «A la plaza y dos meses de permiso en España». En la baca⁶ del autobús se apilan los cadáveres, mal cubiertos con una lona impermeable. Oficiales, casi niños, y soldados. Sangre roja en menudos arroyuelos, ventanillas abajo.

—Todos iguales —dice un soldado con cierta vaguedad sombría.

1 *Tabor*: (batallón) Unidad militar del ejército colonial español.

2 *Heliógrafo*: Instrumento que transmite mensajes reflejando la luz solar en un juego de espejos.

3 *Dar pa'l pelo*: Expresión coloquial que se refiere a apalear a un individuo o individuos de manera contundente.

4 «lavado Dakin-Darrel»: método para tratar heridas de guerra lavándolas con hipoclorito sódico (0,45 % al 0,5 %) y ácido bórico (4 %) desarrollado por Alexis Carrel (1873-1944) y Henry Dakin (1880-1952).

5 *Tiro de suerte*: herida en una zona no crítica pero que asegura una larga temporada lejos del frente.

6 *Baca*: Espacio del techo del autobús destinado normalmente a transportar el equipaje.

En el corro próximo se oye hablar al cornetín del cuartel general:
—¿Qué culpa tengo yo de que no comprendas? La tercera columna somos nosotros.

La evacuación de bajas es monótona y aburrida. Casi todos se van hacia las cantinas.

—¿Qué es eso?

—Carros de asalto. Los han traído pa proteger el servicio de limpieza.

—Ser inútil. ¡Ahí to cristo chaqueta!

La evocación de los servicios mecánicos borra de momento cualquier otra preocupación. Se huye de los trabajos de fortificación, del acarreo de piedra; pero, sobre todo, de las escobas. La brigada nombrada cada *retreta*⁷ se disuelve al día siguiente media hora después de salir. Si algún cabo se lía a estacazos, entonces todos somos voluntarios. Es demasiado servicio. La lista da la vuelta cada dos días. Los trabajos del nuevo parapeto son interminables. Los servicios de armas, los convoyes, ofrecerían un intervalo de descanso si no fuera por esa manía de la limpieza. Se barre de nueve a once, al subir las escuadrillas al bombardero.

Tras de las ambulancias de sanidad llega un convoy de acémilas con más bajas. Las llanuras amarillas, onduladas a trechos como un mar tormentoso, van a curvarse unánimemente sobre el río, y el convoy pone en ellas un trazo rojo de sangre. No es la guerra trágica y siniestra, sino el regreso de una cacería. El mismo campamento tiene una paz transparente y diáfana, apenas turbada por la tormenta lejana de la aviación. Los carros de asalto, las ambulancias y el presentimiento de lo extraordinario dan a la tarde un aire vulgar y brillante de fiesta. Algunos cadáveres van atravesados en los mulos, con los brazos oscilando a compás. Ese, del 35. Y el otro. Pero aquel rubio es del 61. Otro del 35. Pasan los mulos cabeceando, indiferentes, con su carga fresca. ¿Y ése? ¿De qué regimiento será ese que lleva la guerrera vuelta sobre la cabeza? Viance dice desde el parapeto:

—Anda a verlo, que no te va a comer.

El soldado se acerca, alza el trapo de dril;⁸ repentinamente lo suelta y sacude la mano, manchada de sangre. Viance ríe curvado sobre el cañón del fusil.

⁷ *Retreta*: Llamada militar que indica el final del día.

⁸ *Dril*: Material textil resistente normalmente hecho de algodón usado en los uniformes militares.

—¿De qué regimiento es?

Los que llevan la guerrera así están decapitados.

—¡Si te hacen a ti lo mismo!... ¡Aunque pa lo que te sirve la cabeza!...

El bisoño murmura limpiándose la mano en el pantalón y Viance lo reprende de reojo:

—¡No insultes a tu abuelo, quinto!⁹

Las obsesiones son tenaces en los campamentos. La imposibilidad de desarrollar cada cual su vida nos encauza por estrechas manías. A Viance le toca barrer mañana. El equipo de limpieza va desastrado. Estiércol y polvo en los harapos.

—Si sacudo el caquí,¹⁰ te entierro vivo.

Asoman los codos por los desgarrones, se alinean los piojos en las costuras; barbas de agonizante bajo los sombreros pringosos. Abruma la suciedad. Yo me lavo por las mañanas con el café del desayuno. Los jefes nos dicen que todo esto no tiene importancia. Sobrellevarlo alegremente es demostrar espíritu militar; tener el terreno que ocupa el batallón más limpio que el de la batería de al lado, demuestra espíritu de cuerpo. El veterano refunfuña entre los sacos terreros.¹¹ Hace tiempo que renunció a explicarse las cosas de la «mili». «Lo mejor es hacerse el loco.» Después se queda mirando la larga sombra de las estacas de la alambrada.

La soledad del centinela es desabrida, áspera. La reflexión agrava esa soledad. Llanuras pardas, grises. A la de uno se suma la total soledad del campo y del cielo, más ancho y frío en estos desiertos. De día se oye en el campamento el rumor desmoralizador del ocio. En el calor de la tarde, los sacos terreros, que forman un semicírculo fuera de la rasante del parapeto, en torno al centinela, abrasan. Quema el fusil, abandonado al alcance de la mano. Cuando una rata —enormes, con patas de liebre, calvas a trechos— asoma entre los sacos, Viance le da la novedad.¹² La rata no huye. El sombrero tiene un alambre en torno al

9 *Quinto*: Término coloquial para referirse a un recluta. Un abuelo es un soldado de una promoción anterior.

10 *Caquí*: Color habitual de los uniformes militares y, por extensión, término coloquial para referirse al uniforme.

11 *Sacos terreros*: Bolsas de tela llenas de tierra para proteger una posición de la balas.

12 *Dar la novedad*: Acción que realiza un soldado de guardia al pedir a alguien que se acerca al campamento que se identifique.

ala, que también arde bajo el sol. Y el cráneo, caldeado, no encauza la desolación de las lejanías hacia la añoranza, sino que la encierra en un terrible laberinto de imposibles. No se puede huir de sí mismo por la reflexión, porque se va a dar en ese laberinto y es incomparable el suplicio de buscarle la salida. La derivación hacia lo político es obligada en los soldados más cultos. Pero, independientemente de esta solución, que viene a agravar la inquietud con un resquemor de conciencia, siente uno delante, detrás, encima, debajo, un vacío asfixiante.

Entre las tiendas y los barracones de mampostería, despedazados por los bombardeos de la ofensiva última y remendados con sacos de tierra, se alinean por compañías y baterías los cinco mil hombres del campamento. Medio pan bajo el brazo y el plato de latón en la mano, colgando sobre un muslo. Huele a neumático quemado –tocino rancio– y almidón de camisas sudadas –arroz–. A la vuelta de cada sector, carcerolas, rancheros tiznados. «Óído... ¡Firmes!» «¡A la orden! Sin novedad.» «¡Bien, sigan!» «Fir... mes!» «Compañía! ¡Firmes! De frente... distribuyan. ¡A ver si se guarda la alineación!» «De a tres, ¿eh? ¿Más patatas? Si acaso, te reenganchas luego; ¡comes más que una lima!» Después del rancho suena por todas partes el ruido de los platos sacudidos contra las piedras. Van acudiendo a las cantinas los rezagados. Al pasar junto a las tiendas de los «fiambres», gruñen dos soldados:

—Si entras de refuerzo, estás listo. Va a haber que montar cuatro puestos pa vigilar a los cadáveres.

—¿Tú crees que a los fiambres se les vigila como si fueran prisioneros? No se van a marchar, digo yo.

—No es eso. Hay siempre malas entrañas que van a robarles los zapatos y lo que caiga. Porque un muerto puede llevar un buen reloj encima. Y muchos de éstos son cuotas¹³, con buen rosco¹⁴ y buen billeteaje.¹⁵

—¡Tonterías! ¿Dicen que *pué* que salgamos mañana? Pues me gasto ahora ocho perras que tengo, por si las moscas. Yo creo que cada «*quisque*» hace otro tanto.¹⁶

Viance se impacienta en el puesto. Tarda el relevo. Ve el barranco, ya negro en el fondo y verde claro en las laderas; la carretera blanca

13 *Cuota*: Soldados que han pagado al gobierno español una cantidad para asegurarse un destino menos arriesgado. Normalmente se trataba de soldados de familias acomodadas que podían permitirse el pago de esta cantidad.

14 *Rosco*: Término coloquial para reloj.

15 *Billeteaje*: Término coloquial para dinero.

16 Cada «*quisque*» hace otro tanto: Todo el mundo hace lo mismo.

pautada por las sombras de unos baches y los palitroques entrecruzados de alambre espinoso, con los cuales se cierra la alambrada sobre el camino. Azulean las lomas hacia el río muerto y empantanado entre piedra arenisca. Los llanos de Drius se enrojecen. A la izquierda, las cumbres de dromedario de Tizzi Asa buscan la luna con la joroba; pero es inútil. Esta noche no saldrá hasta después de las dos de la madrugada. Unas estrellas rojas se encienden y se agrupan en las barrancadas, y llegan, arrastrándose por la llanura, largos truenos. Luego, los tiros en serie de la artillería.

El cornetín del cuartel general toca a oración y contestan, como los gallos en los corrales, los toques de los batallones y las baterías. El centinela Viance, con ese aire distraído que le hace parecer tan lejano e indiferente, repite las contraseñas a medida que suenan:

—«Tengo la niña bonita» —el 15 de Infantería—. «Me c... en Dios, cuántas ratas» —Zapadores—. «A ver quién ha perdido el estopín!...»¹⁷

Este último suena largo y melodioso, como un tema de ópera. Luego Viance se recuesta en los sacos y se adormila. Un sueño de liebre, apenas entornados los ojos, atentos los oídos. Cualquier ruido inesperado lo despierta; pero no hay miedo de que le alteren el sueño los ruidos conocidos. La patrulla —«sin novedad»— y un papel agitado por la brisa en la alambrada. Un quinto hubiera hecho fuego ya. Pero ahora se levanta la colina como una ola, hinchándose más y más. Los pies resbalan en la paja que alfombra el suelo para evitar el frío húmedo de la noche. Peor es el barro, en invierno. Y en la compañía... Si no le tienen consideración, no importa; ignoran qué excelente operario de herrería era en su tierra. Oficial herrero. Seis años encendiendo la fragua le habían dado, a vuelta de palos y hambres, una pericia indiscutible. Atraía el hierro como el imán. ¡Qué cachondo!¹⁸ aquel viejo que se lo decía! Aunque tenía cicatrices, que le daban la razón. Con su oficio podía haber hecho un buen papel en la armería del regimiento, en la plaza, sin necesidad de salir a arrastrar la tripa por los calveros;¹⁹ pero ya había en el taller once emboscados. El más entendido fue, en Barcelona, camarero de bar. Para conseguir esos destinos no basta ser maestro en un oficio: hay que saber «explicarse». «Si se explica usted, ya será otra cosa.»

¹⁷ *Estopín*: Mecha utilizada para artillería y por extensión percutor en otras armas de fuego.

¹⁸ *Cachondo*: Bromista.

¹⁹ *Calvero*: Terreno descubierto, sin vegetación.

Viance sigue dormitando. La compañía va de primera desde que está ese bárbaro de sargento con el mosquitero rosa y la garrota. Los demás sargentos no lo tragan, y es natural. Pero entre tanto, si te da de lleno, tres días *rebajao* de servicio. «Se ha caído!», y el médico no quíe saber nada, porque pegar está prohibido, y robar también. Por eso dicen que se «castiga» y se «pinta».

En casa de la Blanca hay un vaho espeso de humo de petróleo y caras congestionadas de sol y de alcohol. Veinte o treinta soldados, sentados en el suelo, apuran dos grandes botellas y cantan acompañándose de palmadas y golpes contra las tablas. La canción es cómica y se refiere a un Felipe nocherniego²⁰, que llega por la mañana borracho y a quien le pega su mujer. Pero la cantan con una gran seriedad, con voces pastosas y profundas, y tiene, no sé por qué, un poder dramático a veces desgarrador. En otro lado juegan al billar sobre una vieja mesa sin tapete y ruedan las bolas descascarilladas saltando y retrucando. Hay tales desniveles en el pavimento que, al dar la vuelta a la mesa, el jugador casi desaparece.

—¡Vaya paliza los del 35!

—Tener *corasón* por barriga –elogia a su manera un áscari.²¹

—Si no es por nosotros, que les ayudamos –advierten los regulares— no queda uno. Las ametralladoras –tatatatatac–, tirando un palmo por encima de la guerrilla. Quince baterías, los obuses del grupo de instrucción y desde la otra parte de la montaña los barcos de guerra. Con todo, los zapadores han vuelto sin clavar una estaca. Marra, marra,²² chaqueteando.²³ Los áscaris, pegaos al suelo, sin que hubiera cristo que los hiciera dar un paso.

—¡Ah, paisa! –advierte un soldado indígena—. Yo *haser* guerra como rata. Gobierno *espaniol asendé* cabo Alí y cabo Alí nunca estar por *operaciones*. Persona mío ventitrés balasos, y nada. Antes *haser* guerra *cabesa* por *sielo*, ahora ya como rata, piedra, piedra, y si no hay piedra, quieto.

—Los tanques, ¿van con nuestra columna?

—¡A ver qué vida! Van a donde los manden.

—Caminan por el monte igual que por la carretera. Oye, quinto, y les embisten a las casas.

20 *Nocherniego*: Referido a alguien que sale de fiesta de noche.

21 *Áscari*: Soldado de tropas indígenas.

22 *Marra, marra*: Errar el tiro intencionadamente.

23 *Chaquetear*: Cambiar de bando.

Algunos, al entrar, tropiezan con el arco de la puerta y tiembla toda la barraca con crujidos de madera y de lata. Las cantinas están hechas con pedazos de cajas y bidones de gasolina despedazados. Jirones de tienda de campaña, más lata insegura. Algunos pedazos de granada –cascos de enormes botellas de hierro– aseguran la techumbre contra el viento. El dueño de la cantina es un cojo con traza de náufrago de zarzuela²⁴, que no se sabe a punto fijo si es padre, esposo o empresario de la Blanca. Esta apenas sale del mostrador, donde atiende a los mejores clientes. El cojo va y viene por los rincones oscuros, acercando cajones a los corros diseminados por el suelo y sirviéndoles vino. Acompasa sus movimientos a la cojera, de modo que con las dos manos llenas de vasos recorre la cantina sin derramar una gota. Pero desprecia a la soldadesca que acude con el rancho a beber dos reales de vino. Uno de sus motivos de orgullo es poseer licores finos para los señores sargentos y oficiales. La cantina está completamente llena.

—¿Quién me compra un sello? ¡Rediós! Como el correo es gratis, hay que hacer rebaja, y aun así no los quieren.

Llega otro grupo. Delante, dos soldados, con el rancho en el plato, van guardando el equilibrio para que no se derrame.

—He *contao* cuarenta y siete muertos, casi todos oficiales.

—¡Mala suerte! —contestan, encogiéndose de hombros. Dos soldados se hacen confianzas junto al mostrador, accionando con una delicadeza diplomática:

—No voy descalzo. Media alpargata y un pedazo de saco. Hay que recapacitar que en la mili como en la mili. He ido al suboficial, porque ya hace tres meses que mis alpargatas cumplieron.²⁵

—¿Y qué?

—Me ha *tirao* una regla a la cabeza. Suerte que estaba en la misma puerta de la tienda. Yo creo que, como salimos mañana, no quiere soltar las alpargatas nuevas. Porque, vamos a ver, ¿quién le dice que no me dan un pildorazo?²⁶ Y si me lo dan, es un par menos.

24 *Zarzuela*: Género musical que combina la opereta con fragmentos teatrales. En los años 1920, la zarzuela, típicamente española, empezó a ser desplazada por el vaudeville.

25 «Cumplir» las alpargatas: Los soldados recibían una par de alpargatas, calzado de suela de cáñamo y tela, cada cierto tiempo. En el agreste terreno marroquí las alpargatas solían desgastarse mucho antes de que los soldados recibieran el equipo nuevo. Tras el desastre de Annual en 1921, las quejas en la prensa por el ínfimo equipamiento de los soldados aumentaron exponencialmente. Un artículo del diario ABC del 19 de Octubre de 1921, meses después de que más de 13,000 soldados españoles murieran en Annual, advierte de estos difícilmente podrán afrontar el invierno con este calzado («Las operaciones en Marruecos» 7).

26 *Pildorazo*: Término coloquial para recibir un disparo de arma de fuego.

—¡Claro! ¡Es lo suyo!

—Luego me ha dicho que le llevara la regla.

—¿Y te ha sacudido?

—No.

—Con suboficiales así, da gusto. A mí me tienen que durar las alpargatas mis buenos cinco meses, y me duran, si no tengo la desgracia de pisar una mierda, porque entonces se quema la suela.

Bajo la cúpula de tablas dislocadas el aire es espeso, caliente. El sudor brilla en los rostros frente al candil de gas, que reparte en tomo sombras lunares. Los senos en punta de la Blanca presiden el mostrador y recogen, como polos eléctricos, el deseo disperso de los soldados.

Pasan entre la cantina y el parapeto las patrullas de servicio, y en la puerta discute un grupo sobre la distribución de cinco pesetas, con las cuales cada uno debe cobrar su soldada de cinco días. Entran a cambiar. En un extremo, los del escuadrón cantan un fandanguillo con letra improvisada un día y ya popular, en la cual se alude a un suceso que costó la vida, en circunstancias heroicas, al jefe del escuadrón. La música es lánguida y triste. «Caracol», el legionario,²⁷ los mira de reojo, impaciente, bebe y escupe. Cuando pasa el cojo cerca, como si repentinamente volviera de un sueño, blasfema y añade:

—Cojo, ¡te voy a torcer el pescuezo!

—¡Mal *pacazo*!²⁸

Y luego el cojo reparte el vino repitiendo, obsesionado con el legionario:

—Un paseíto en coche. No le deseo más.

Se refiere al coche funerario; pero hay que explicarlo, porque nadie cae al principio. ¿Qué jefe mandará la tercera columna? Suena un nombre. Un regular comenta:

—Me revienta ese tipo, con una mano siempre en el anca, perdonando la vida. Tanto postín y el otro día le dio la novedad en la ca-

²⁷ *Legionario*: La Legión Española fue creada en 1920 por el general José Millán-Astray que se inspiró en la Legión Francesa. A diferencia de otras potencias europeas, España no contaba con colonias en otros lugares del mundo donde pudiera reclutar soldados para Marruecos. Esto hizo especialmente interesante el modelo de la legión que reclutaba soldados de cualquier nacionalidad sin preguntar por su pasado a cambio de que se comprometieran a cumplir un largo reemplazo.

²⁸ *Pacazo*: Las tropas irregulares rebeldes marroquíes se conocían como «pacos» por el sonido que hacían sus mosquetones al disparar. Un «pacazo» es por tanto un disparo de un mosquetón enemigo.

rretera Burrahai. Vio llegar el auto a toda marcha, mandó alto a los *hametes*²⁹ y se acercó al coronel:

«—A la orden de usía! Sin novedad la harca³⁰ amiga de Beni-Said.³¹

«—Gracias. ¿Adónde vais?

«—Al boquete, a una emboscada.

«—Bien, continuad.

«—¡A la orden de usía!»

—¿Y era Burrahai?³²

—Burrahai. Fue al boquete, como dijo, y allí se cargó³³ al teniente coronel de Ceriñola, que iba a recoger la protección de carretera.

Después de un largo silencio, suelta a reír un mozo rubianco que atendía a la charla apartado del grupo:

—¡Miá que tiene gracia! ¡A la orden de usía!

El cojo comienza a beber convidado por el legionario, que, naturalmente, no paga. Todos los días igual.

—¡Rediós! ¡Mal *pacazo*...!

Pero una vez en el colete la cuarta copa, todo cambia. Los soldados aúpan al cantinero, ya a medios pelos,³⁴ sobre la mesa de billar y comienza la sesión de baile flamenco. El cojo lo toma muy en serio, jura que ha sido el mejor bailaor almeriense y sigue el ritmo de las palmadas con su cojera libre. «Caracol» salta detrás para acompañarle. El vino logra reconciliarlos. Bailan juntos. El cojo hace de mujer y el «Caracol», siguiendo las figuras de la danza, da vueltas a su alrededor y lo galantea y requiebra. El regocijo se desborda cuando «Caracol» le da un pellizco. Las caras, rojas de sol, barbudas, con el pelo al rape, se agrupan rugiendo entre estertores de risa. De mano en mano pasan las copas hasta los bailarines. De pronto, tiros en la avanzadilla. El cojo, alarmado, dice, como siempre:

29 *Hametes*: Término coloquial para la población marroquí usado por los soldados españoles.

30 *Harca*: El harca es tradicionalmente la corte del sultán cuando se desplaza por Marruecos, pero se aplica también a cualquier agrupación de tropas irregulares marroquíes.

31 *Beni Said*: tribu de árabes, y por extensión su territorio, de la provincia marroquí de Nador, sobre el mar Mediterráneo, en la región del Rif.

32 *Burrahai*: Líder rebelde que participó en el Desastre de Annual y permaneció huido hasta enero de 1927 momento en que se sometió de nuevo al Makzen, o gobierno central marroquí («Sumisión del Burrahai» 32) 1927 fue el año en que el ejército español consiguió controlar por completo el territorio del Protectorado.

33 *Cargarse*: Matar.

34 *A medios pelos*: La expresión se refiere originalmente a alguien de extracto social bajo, pero, por extensión, se usa aquí para decir que el cantinero, borracho, ya ha perdido el control de sí mismo.

—Ha sido ahí al lao.

Salta de la mesa y va hacia el mostrador, preocupado.

—Yo se lo he dicho ya al jefe de posición: si usía no quiere aumentar los puestos en el parapeto, que nos den a los cantineros de ese *seztor* un fusil, y nosotros, por nuestra cuenta, montaremos una guardia todas las noches. Que viene uno a ganarse un pedazo de pan y está *desamparao* como un perro. Y no es que sea miedo, señor coronel jefe de posición; pero usía repare que ya han *entrao* tres veces por esa parte,

Viance se aburre en el parapeto. Quiere reflexionar sobre sí mismo; pero no puede. Se le pierde la idea como si quisiera dilucidar el origen del mundo. Se siente vacío de afectos. No tiene otras simpatías que las de un vegetal por la luz, el agua, la tierra. ¿Y odios? ¡Ah, eso sí! Odia a un oficial; pero es un odio anterior a su ingreso en filas y además un odio concentrado, purificado por su propio ardor. Odia a Díaz Ureña sin esperanza de vengarse ni siquiera deseo de alentar esa esperanza. ¿Quién es Díaz Ureña? Pero ¿no hay otras inclinaciones de ánimo en Viance? ¿No hay más pasiones? Su mirada refleja un infinito desolado y gris a través de esa permanente sorpresa tan suya. Mira las ocho o diez filas de alambre espinoso entrecruzado, luego la carretera que se pierde de vista en un viraje. Vuelve a recordar que entra de refuerzo nocturno el batallón bisoño. Cuotas de España con dinero fresco. Hará trampa al sortear los cuartos de la noche y luego le venderá el suyo, que será, naturalmente el mejor, a algún «señorito». La última vez lo vendió a aquel boticario de las gafas por cinco reales, después de habérselo escamoteado. y esta noche entra también de servicio. Veteranía. La Blanca, la cantinera, que no le fía, cuando le vea sacar una peseta seguramente le devolverá el crédito. Ríe bajo la barba rala su risa lejana. Los ojos apagados y hundidos evocan a la muchacha en jarras cantando sin mirarle, cuando le pide dos reales de vino fiado:

«Cuando cobre pagaré, pagaré;
cuando cobre pagaré, pagaré.»

Es un soniquete estúpido que siempre que han estado en este campamento le ha acompañado a todas partes. Batallón nuevo, toda la

noche tiros. Ni Dios pegará un ojo en las tiendas próximas al parapeto. Viance, sí. Duerme de pie o andando, mientras tenga algo donde apoyarse. A veces, basta el fusil. Y andando, el rabo de un mulo,³⁵ aunque hay que tener cuidado, porque algunos tienen cosquillas y «nombran el servicio por la cola».³⁶ ¿Y el relevo? Ahora resulta que la patrulla que venía no es la de la guardia, sino el servicio de noche, que va a la avanzadilla. El blocao³⁷ se recorta encima de la loma, dominando el lugar donde el barranco se abre sobre el río. Van con el correaje sobre el capote-manta, riendo, bromeando. Se ve el enorme pistolón de los cohetes luminosos que el cabo lleva en el cinto. De pronto, se alinean.

—¡Silencio! ¡De a dos! El fusil descolgado y el seguro puesto.

Callan instantáneamente. Cruzan lejos la alambrada y se pierden en el interior del blocao. Viance mira extrañado a la ladera opuesta. Un jinete y tres soldados.

—¡Alto! ¡Cuerpo a tierra!

—Comandante Ansuago, muchachos.

No importa —piensa Viance—, es un «cenizo»³⁸ y ya ha *pasao* la hora de entrar en el campamento.

Conoce bien a Ansuago. Se suele ir de bureo³⁹ hasta el río. Allí va una vieja con Fátima, que cobra un duro. A eso le llama ir de protectorado civil.

—¡Alto! ¡Cuerpo a tierra! ¡Cabo de cuarto!

—¡Idiota, soy el comandante!

Pero el centinela insiste, irreductible Ansuago lo ve dispuesto a hacer fuego, recuerda que no hace mucho mataron a un compañero suyo de la misma manera; baja del caballo y se tiende en tierra blasfemando. Los otros también, en silencio. Viance, con los dientes prietos, encañonando al grupo, gruñe iras ininteligibles.

—¡Te voy a romper un cuerno! —grita el comandante.

—Los suyos —contesta Viance en voz baja.

Llega el cabo:

—¿Qué hay?

El centinela presiente la responsabilidad de lo que acaba de hacer. Pero, en todo caso, el tipo ese lo merece.

35 El rabo de un mulo: Viance, como otros soldados, se agarra al rabo del mulo para dormir y andar al mismo tiempo.

36 «Nombran el servicio por la cola»: es decir se cobran del servicio dando una coz.

37 *Blocao*: Construcción ligera para fortificar una posición. Las piezas de las que consiste el blocao podían ser fácilmente transportadas lo cual suponía una ventaja.

38 *Cenizo*: Alguien que atrae la mala suerte.

39 *Ir de bureo*: Ir de fiesta.

—A la orden, mi comandante. Sin novedad la guardia sur.

—Que releven al centinela y que se presente al oficial.

Entran. El cabo se acerca a Viance:

—¡Te la has *buscao*!

—Aún pude sacudirle sin darle el alto.

—¡Pero ¡coño! ¿Por qué haces esas pampiroladas?⁴⁰ Yo creo que *tiés* una vena.⁴¹

Se encoge de hombros. Veteranía. Cuatro años de mili —tiene un recargo por proceso— le dan ya alguna experiencia. Quiere adoptar una actitud de superioridad, pero el cabo sólo ve una máscara de estupidez.

—Te dan ramos de locura.

Ansuago bebe casi todas las noches y muchas le da por recorrer las tiendas y sorprender a los imaginarias:⁴²

—¿Cuántos soldados...?

Hay que contestar sin vacilación. El comandante apunta el número en un cuaderno.

—¿Fusiles?... ¿Enfermos?

Después entra en las tiendas y va comprobándolo. Las diferencias las anota y las suma para dar al imaginaria tantos palos como unidades de error. A veces son cuarenta o cincuenta. A Viance se la tiene jurada.

—Un *perdís*,⁴³ un anarquista; eso eres tú —suele decirle cuando le sacude, recordando el proceso.

Llegó el soldado a sentir terror ante la fusta del comandante; pero se familiarizó con el miedo y de cuando en cuando, como ahora, procura vengarse. La idea de responsabilidad le abrumba esta noche como nunca, sin embargo. Tiene que echar un vistazo a las tiendas donde han depositado los cadáveres y a lo alto de uno de los camiones, donde siguen apilados bajo la lona impermeable, para recobrar un aire indiferente. El cabo le advierte:

—El relevo será ahora, en cuanto sorteemos los cuartos. Luego te presentas al oficial. Te han *apartao* el rancho y estás *emparejao* con los dos puestos de más abajo.

Y añade marchándose:

—¡Está *chalo*!

40 *Pampirolada*: Tonterías.

41 «*Tiés* una vena»: Cuando alguien tiene un enojo irracional.

42 *Imaginaria*: La imaginaria es la guardia, por extensión también los soldados que realizan la guardia.

43 *Perdís*: Persona irracional de costumbres poco éticas.